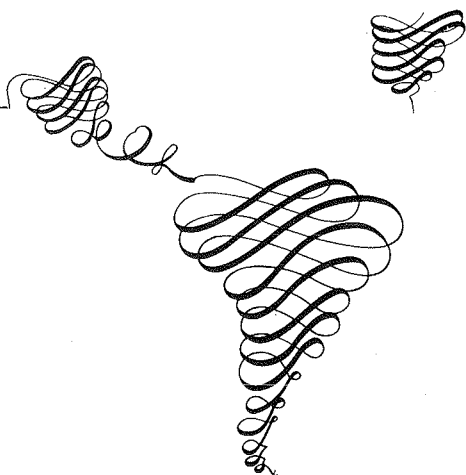




## ¿Por qué se descristianiza España?

Tomás Zamarriego, S.J. \*

**E**L título que encabeza estas líneas encierra, evidentemente, un presupuesto y es que España está sometida a un proceso de descristianización. Se pregunta, además, por las razones de este proceso. Los cimientos de ese presupuesto y del análisis que le sigue se apoyan principalmente en un estudio que acaban de publicar dos especialistas bien conocidos en el campo de la sociología religiosa, Pedro González Blasco y Juan González-Anleo, con el interesante título de *Religión y Sociedad en la España de los 90*.

### Los españoles son menos religiosos

**L**AS páginas de este libro iluminan y delimitan con cifras y datos un fenómeno que veníamos palpando desde

\* Licenciado en Teología y en Filosofía. Especialista en temas de educación. Madrid.

hace tiempo: en los últimos veinte años los españoles han ido emigrando sin cesar de la religiosidad a la indiferencia. Entre 1970 y 1989 —año en que se realiza la encuesta que fundamenta este estudio— los españoles que se autocalifican católicos han pasado del 96 al 72 por 100 y los que se posicionan como indiferentes o —muchos menos— ateos, del 3 al 26 por 100. Cambio más espectacular aún si se tiene en cuenta que el porcentaje de católicos total o parcialmente practicantes ha bajado del 87 al 53 por 100 (los totalmente practicantes, del 64 al 27 por 100) y el de no practicantes ha subido del 9 al 19 por 100. En otras palabras, el número de indiferentes y ateos ha igualado al de practicantes asiduos.

Los datos son suficientemente elocuentes aunque se relativicen por la utilización comparada de encuestas realizadas con metodologías diferentes a lo largo de veinte años y que evidencian oscilaciones excesivamente abultadas de un año a otro.

#### Autocalificación religiosa de los españoles en 1970 y 1989 (%)

|                                     | 1970 (A) | 1989 (B) |
|-------------------------------------|----------|----------|
| Muy buenos católicos .....          | 11       | 3        |
| Católicos practicantes .....        | 53       | 24       |
| Católicos no muy practicantes ..... | 23       | 26       |
| Católicos no practicantes .....     | 9        | 19       |
| Indiferentes .....                  | 3        | 21       |
| Ateos .....                         | —        | 5        |
| Otra religión .....                 | —        | —        |

Fuentes: A) *Informe sociológico sobre la situación de España*. Foessa 1970, Madrid, Euramérica, pág. 443. B) *Religión y Sociedad en la España de los 90*, Fundación Santa María-Ediciones SM 1991.

En el marco de estos datos generales hay que subrayar especialmente el descenso religioso de la juventud de 18 a 35 años, comparado con las cifras medias señaladas. Los católicos practicantes, habituales u ocasionales de estas edades, suman el 37 por 100 (los totalmente practicantes, el 15,4); los no practicantes, el 29,6; los indiferentes y ateos, el 38,1. Es decir, los no practicantes, los indiferentes y ateos representan el 58,7 por 100.

Hay que tener en cuenta que la palabra «practicante» ha sido seguramente entendida por la mayoría de los encuestados como equivalente de «asistencia a misa en días de obligación». Las tablas de asistencia sirven, sin embargo, para precisar el significado y contenido real de las diversas categorías utilizadas para los católicos a lo largo de toda la encuesta: «muy buenos católicos», «católicos practicantes», «católicos no muy practicantes» y «católicos no practicantes». Mientras los primeros suman el 79 por 100 entre los que asisten a misa todos los domingos y los que van además otros días, los segundos sólo llegan al 66,3 por 100, aunque casi el resto, el 26 por 100 asisten la mayor parte de los domingos. Respecto a las otras dos categorías, los «no muy practicantes» señalan un 32 por 100 de asistencia la mayor parte de los domingos y un 30 por 100 en las grandes fiestas frente a un 3,4 y un 17 por 100, respectivamente, de los «no practicantes».

En cuanto a la vida sacramental, los tres sacramentos asociados a los momentos cruciales de la vida —nacimiento, boda y muerte—, es decir, el bautismo, el matrimonio y la unción de los enfermos («extremaunción» es el término utilizado por los encuestadores) son los que obtienen mayor valoración («esencial» o «muy importante») entre los católicos (59, 45 y 43,5 por 100 respectivamente), con clara primacía del bautismo y seguidos muy de cerca los otros dos por la comunión. Como era de esperar, la confesión es el menos valorado («poco o nada importante» para el 30 por 100). Si nos asomamos al 19 por 100 de españoles católicos no practicantes, señalado al principio, nos encontramos que sólo un 33 por 100 estima esencial o muy importantes el bautismo, un 15,2 el matrimonio por la Iglesia y un 18,7 la extremaunción.

## Características de este descenso

VARIAS son las características, entre otras, que ofrece este descenso de religiosidad y que merecen resaltarse. La primera es que rompe el tradicional escalonamiento de mayor a menor que ofrecía el eje Norte-Sur. El avance de la secularización ha sido más fuerte en el Norte. Hoy, la religiosidad de Andalucía es superior a la del País Vasco, la de Castilla-La Mancha es también superior a la de Cantabria y la de Extremadura similar a la de Navarra.

La segunda es la importantísima descristianización de las dos autonomías con mayores centros urbanos peninsulares, Barcelona y Madrid. En Cataluña sólo se declara «muy buen católico» o «católico practicante» el 15,4 por 100 de la población; en Madrid, el 21,2 por 100 frente al 44 por 100 de Castilla-León, que alcanza la mayor cifra autonómica. Lo mismo ocurre con la asistencia a misa: el porcentaje de católicos que va a misa todos los domingos en Cataluña es el 12,5 por 100, en Madrid el 2,6. Los que consideran esencial o muy importante el bautismo son, respectivamente el 45 y el 38,1 por 100; el matrimonio, el 35,9 y el 28 por 100; la extremaunción, el 29 por 100. Compárense estas cifras con las medias nacionales señaladas en el epígrafe anterior.

La tercera característica se refiere a edades y sexos. Desde los 18 hasta los 45 años se produce en casi todas las tablas (en todas hasta los 35 años) una notoria bajada de los indicadores de religiosidad: autoposicionamiento, asistencia a misa, vida sacramental, etc. Las cifras que se registran en el tramo de edad de 15-17 años, aun siendo bajas, no vuelven a recuperarse hasta los 45 años. Esto significa que en los tramos de edad en que se sitúan los matrimonios jóvenes existe una descristianización especialmente fuerte, que no se compensa suficientemente en la actualidad con la tradicional mayor religiosidad de la mujer respecto del varón. La distancia entre ambos se ha acortado en favor de la postura menos religiosa. La mujer se ha acercado al hombre, no al contrario. De ahí que se subraye la existencia de una generación de «madres secularizadas», a las que ya se refería extensamente el Informe FOESSA de 1983 y que, según el estudio que analizamos, «tienden a privatizar la religión transmitida», «a desconectarla de la institución religiosa», «a reordenar los significantes religiosos en función de la consecución de otros significantes, como el desarrollo personal del hijo».

Finalmente, la descristianización ha dejado de estar ligada a variables que antes prevalecían. En una sociedad con menos diferencias sociales, los índices de religiosidad de las clases media y trabajadora están mucho más próximos. En una sociedad de mejor cultura media ha dejado de ser cierto que a mayor cultura haya menor religiosidad. Lo que no ha perdido vigencia es el factor político, la izquierda sigue siendo menos religiosa que el centro y la derecha.

Queda, sin embargo, una característica que merece epígrafe aparte.

## Fragmentación de la fe

EL credo de la Iglesia constituye un elenco de verdades dogmáticas para la fe católica. Algunas otras, en consonancia con él, lo completan. Existe en el conjunto de los dogmas proclamados y transmitidos por la Iglesia una cierta sistematización. El estudio sobre religión y sociedad en la España actual ha escogido siete dogmas de la Iglesia católica y ha estudiado la adhesión que suscitan entre los que se autodefinen como católicos. Este es el resultado:

### Grado de creencias religiosas

| Creencias                                       | Creer<br>firme-<br>mente | Creer<br>pero<br>con<br>dudas | No<br>saben<br>qué<br>pensar | No<br>creen<br>en<br>absoluto | Ns/Nc |
|-------------------------------------------------|--------------------------|-------------------------------|------------------------------|-------------------------------|-------|
| Dios creó el mundo .....                        | 63,5                     | 17,7                          | 7,7                          | 2,6                           | 8,4   |
| Jesucristo es Dios .....                        | 66,2                     | 15,3                          | 7,7                          | 2,5                           | 8,3   |
| Existe el cielo .....                           | 52,3                     | 22,6                          | 12,7                         | 3,9                           | 8,5   |
| Infalibilidad del Papa .....                    | 26,9                     | 22,9                          | 20,8                         | 20,8                          | 8,6   |
| Existencia de un alma inmortal                  | 49,0                     | 22,9                          | 14,0                         | 5,5                           | 8,6   |
| Existencia del infierno .....                   | 32,0                     | 21,5                          | 22,2                         | 15,5                          | 8,7   |
| Existencia de otra vida tras la<br>muerte ..... | 43,8                     | 23,3                          | 16,9                         | 7,5                           | 8,4   |

Base: (2.957): Excluidos indiferentes y ateos.

Adviértase ante todo que las tablas que siguen a ésta puntualizan que los situados en la segunda columna creen «con *bastantes* dudas», lo que debilita el grado de creencia. Es evidente que el mayor grado de creencia corresponde a Dios creador y a la divinidad de Jesucristo. La creencia en la existencia del infierno apenas supera el 50 por 100 y en la infalibilidad del Papa no llega siquiera a esa cifra aun sumando los que creen con dudas.

Los datos que revelan quizá con más fuerza la fragilidad del sistema de creencias son los referentes al más allá: existencia de un alma inmortal, de otra vida tras la muerte, del cielo, del infierno. La creencia firme sólo llega al 52,3 por 100 en el caso del cielo y resalta el optimismo subjetivo

en estas cuestiones cuando se la compara con el mucho más bajo 43,8 por 100 de quienes creen en la existencia de otra vida tras la muerte.

La fragmentación de la fe aparece tanto más evidente cuanto menos practicante es la persona católica. Los «muy buenos católicos» y los «católicos practicantes» superan con mucho las medias de creencia firme registrada en el cuadro anterior; los «no muy practicantes» se quedan a 6 ó 7 puntos por debajo de ellas; los «no practicantes» presentan porcentajes muy débiles de creencia: alma inmortal, 21,1 por 100; otra vida tras la muerte, 20,7 por 100; cielo, 23,1 por 100, infierno, 11,9 por 100.

Algo semejante ocurre con la curva de edades. La significativa inflexión que subrayábamos entre los 18 y los 45 años vuelve a reflejarse aquí. En esas edades, la creencia firme en la divinidad de Jesucristo alcanza sólo el 57,5 por 100; en un alma inmortal, el 41,3; en otra vida tras la muerte, el 38,2; en el cielo, el 42; en el infierno, el 24,3 por 100. El optimismo subjetivo se confirma.

El panorama que este conjunto de datos ofrece es el de una enorme dispersión de creencias. La palabra «católico» está impregnada de un subjetivismo creciente, que en la mayor parte de los casos no responde con claridad a su verdadera identidad tal y como la entiende la Iglesia. Podría hablarse de un catolicismo *a la carta*, en el que se mantienen ciertas creencias y se abandonan otras. Estos abandonos dejan a muchos no sólo fuera del catolicismo sino del más esencial cristianismo.

### Razones de la descristianización

EL objeto de estas líneas no era sólo reflejar una situación sino preguntarse, además, por las causas de la misma. No sería suficiente recurrir para ello al proceso de secularización si por él entendemos lo mismo que se acaba de describir. Sí se puede decir que, en la dinámica de la progresiva secularización y descristianización de las sociedades occidentales y en concreto de España, se encuentra la separación de lo sagrado y lo profano con la creciente desaparición del elemento religioso en la vida social, la llamada autonomía de las realidades temporales, la desconfianza ante la Iglesia como institución y el culto incluso mítico de la libertad. Pero junto al proceso de secularización, ligado a él y constituyendo su base, hay que llamar la atención sobre el proceso y la dinámica de individualización a que está sometida la persona

humana y la sociedad entera. Subrayaba recientemente el profesor Ruud de Moor, de la Universidad Católica de Tilburg (Holanda), que «el individuo está convirtiéndose en la meta y el molde en que se configuran los valores. Su desarrollo personal y su felicidad se convierten en prioridad, muy a menudo a costa de deberes y compromisos ligados a la vida familiar y comunitaria. El juicio de las personas individuales se antepone a las normas tradicionales respecto de lo que es bueno o malo, su libertad apenas tolera ninguna restricción». De aquí se siguen fácilmente una serie de consecuencias: la minusvaloración de las instituciones, la fragmentación de los esquemas conceptuales y valorativos, el consiguiente pluralismo ideológico y atonía moral, la búsqueda generalizada del hedonismo, el debilitamiento de ciertas estructuras sociales tan fundamentales como la familia, etc.

No es, pues, de extrañar que estos procesos estén promoviendo índices más elevados de indiferentismo. Ya se ha señalado el creciente porcentaje de los que se declaran indiferentes religiosamente. Entre las razones que se señalan para haber abandonado la práctica religiosa y haberse convertido en católicos ocasionales o nominales descuellan dos: la falta de interés por la religión y las circunstancias que dificultan la práctica religiosa. Aducen la primera el 29,1 por 100 de los católicos no muy practicantes y el 37,9 de los no practicantes; la segunda, respectivamente, el 51,4 y el 33,3 por 100. Muy por encima del escepticismo y desconfianza en la Iglesia o el desacuerdo con ella en lo sociopolítico o en lo moral. Lo mismo ocurre con la disminución de asistencia a misa.

No hace falta insistir en que la individualización y la secularización desembocan en el subjetivismo religioso. Un simple repaso del epígrafe dedicado a la fragmentación de la fe deja patente esta relación. Como es lógico, conducen también al subjetivismo moral. Cuando la encuesta que estamos analizando indaga sobre la idea del bien y del mal que tienen los españoles se encuentra con que sólo un 32 por 100 responde que son algo objetivo; el 66,9 por 100 opina que lo bueno y lo malo depende de las circunstancias del momento y de la situación de las personas. Junto a esto hay que destacar el declive del sentido del pecado. Según el estudio del Sistema Europeo de Valores, de 1981, el 58 por 100 de los españoles creían en el pecado, cifra con la que coincide prácticamente el estudio posterior del Centro de Investigaciones Sociológicas, de 1987. Esta proporción es menor, como resulta habitual, entre los jóvenes: 41 por 100 en 1981, 38 por 100 en 1989.

La baja conciencia de pecado se confirma en el capítulo dedicado a los comportamientos éticos. Todos y cada uno de los diversos grupos de católicos responden afirmativamente al cumplimiento de todos y cada uno de los mandamientos, con cifras que superan por enorme margen a las negativas. Sólo una excepción, los no practicantes respecto a santificar las fiestas: responde que sí el 31,7 por 100; que no, el 36,1 por 100.

No es, pues, de extrañar el aumento de la permisividad. Nuestro estudio descubre en España dos subculturas éticas. La línea divisoria de ambas deja a un lado a los practicantes y no muy practicantes, al otro no practicantes, indiferentes o ateos: «La discrepancia entre estas dos culturas es especialmente aguda en todos los temas en los que directa o indirectamente está implicada la disponibilidad del propio cuerpo y los sentimientos personales: aborto, eutanasia, relaciones sexuales entre menores, adulterio y divorcio» (pág. 117). Y otra vez el factor edad: «puede afirmarse que la generación joven, de 18 a 35 años, representa la punta de lanza de una permisividad similar a la que ostentan los «indiferentes religiosos» (pág. 118).

¿Y el futuro? No es difícil descubrir hacia dónde conducen los pronósticos del estudio. Si la disminución de la religiosidad afecta a la familia y ésta —bien por ser no practicante, bien por vivir una religión convencional— es el principal factor de su postura religiosa para los no practicantes, indiferentes y ateos, el futuro se dibuja menos religioso. Si a eso añadimos el especial descenso de la religiosidad entre los jóvenes, que son los que van a formar las nuevas familias con las tendencias que reflejábamos al hablar de las «madres secularizadas» y su distorsión de los cauces de transmisión de la fe, el futuro se ensombrece todavía más.

A no pocos extrañará, sin embargo, que entre las razones de descristianización de los españoles no se haya mencionado para nada a la propia Iglesia.

### ¿Es culpable la Iglesia?

PARA algunos sociólogos occidentales es precisamente el propio factor religioso el principal determinante de la decadencia religiosa. No faltan, desde luego, quienes han atribuido y atribuyen una gran influencia al giro dado por la misma Iglesia en el Concilio Vaticano II, giro que habría desconcertado a muchos católicos. A esto

se añadiría en España la desaparición del «proteccionismo» ejercido por la Iglesia dentro de un Estado «protector» que ha dejado de serlo. Los católicos no estaban preparados para ese cambio radical y rápido, no tenían suficientemente formados, ilustrados, los fundamentos de su fe.

No seré yo quien minusvalore este conjunto de factores. Pero medirlos en su exacta entidad causal es muy difícil. Dentro de una sociedad que sigue siendo anticlerical, aunque menos, no deja de sorprender que los españoles crean mayoritariamente (alrededor del 70 por 100) que la Iglesia apoya una serie de valores humanos que ellos (en torno al 90 por 100) conceptúan como muy importantes o importantes. Sólo un 29,8 por 100 cree que la Iglesia obstaculiza el sentirse como persona libre y un 24,7 por 100 que es también un obstáculo para la justicia social, la superación de las diferencias de ingresos. Y son muchos más los católicos declarados que ven aspectos positivos en la Iglesia española que los que subrayan aspectos negativos.

Resumiendo, en la atribución global de la secularización en España, los católicos se inclinan mayoritariamente por la explicación de que: «es algo que está pasando en todos los países católicos». Sólo los indiferentes (52 por 100) y los ateos (62 por 100) opinan por mayoría que «es el resultado de la postura de la Iglesia española». Parecen faltar todavía muchos más estudios sociológicos para determinar con la debida precisión la realidad.

En cualquier caso, la Iglesia española tiene sobre sí la ingente tarea de analizar muy cuidadosamente los resultados de este estudio y buscar el lenguaje apropiado a esta nueva sociedad y los caminos más eficaces para su reevangelización. Es el nuevo reto que hoy prevalece en las preocupaciones de la Iglesia en los países de Occidente.

## Conclusión

DESDE un punto de vista sociológico me permito terminar estas líneas con las mismas ideas que el profesor Ruud de Moor, antes citado, concluye su presentación del más amplio y reciente estudio realizado sobre *Religión e Iglesia en las sociedades occidentales*: «podemos esperar que los cambios orientados hacia una cultura más individualizada seguirán teniendo lugar conforme las nuevas generaciones tomen el relevo de las anteriores... La fragmentación de los sistemas

de valores ha sido causada por la creciente diferenciación de la estructura social y por la consiguiente desaparición de la religión como sistema integral de sentido y la pérdida del control de los sistemas morales por las iglesias.»

«Es difícil prever que las iglesias puedan recuperar la influencia que han perdido, pero tampoco hay ninguna señal de que cualquier otra institución vaya a reemplazar a las iglesias como guía moral institucional, al menos mientras persista una sociedad libre.»

«Esto nos deja ante el interrogante de cómo lograr que una sociedad de estas características pueda mantener el mínimo consenso moral necesario para su propia supervivencia y la mejora de su calidad humana.»

Desde un punto de vista cristiano, me atrevo a añadir que siempre tenemos que recordar que el Espíritu sigue soplando donde, cuando y como quiere.